



Roberta Garza

La sonrisa del PRI

A menos que se le acabe el gel fijador, el tricolor se perfila tendido para ocupar Los Pinos en 2012. Con las excepciones de rigor, es cierto también que frente a la aparente inopia de los gobiernos panistas, en quienes a partir del año 2000 teníamos puestas todas nuestras complacencias, y la abierta incompetencia de los gobiernos perredistas que salieron más buenos para hablar de bienestar y de justicia social que para implementarlos, no queda demasiado para dónde hacerse, a más de la contundente evidencia dichográfica que indica que ellos sí saben gobernar, que no importa que roben tantito mientras hagan algo y que en tiempos difíciles se requiere de mano dura.

Lástima que, entre otras reliquias como Pemex y el SNTE, allí esté para recordarnos cómo se ven a la mañana siguiente el sindicato de la empresa Luz y Fuerza del Centro. El organismo deglute más de 80 por ciento de las utilidades de su empresa en prebendas diseñadas para premiar la mediocridad y castigar la productividad, operando por ello desde hace rato en números rojos: para paliar el hueco chupan cada año cerca de 35 mil millones de nuestros pesos por un servicio que calificar de malo sería una amabilidad.

Sin duda en un país con resabios feudales como México la protección que un sindicato pudiera brindarle a sus trabajadores sería cosa buena y necesaria, en caso de que fuera cierta: la realidad es que los sindicalizados

no tienen voz ni voto y son castigados si no se adhieren ciegamente a los mandatos del jefe —como ir a marchar cuando se les ordene—, sin mencionar que muchas de sus cuotas —y de nuestros impuestos— acaban en manos de líderes que se las gastan en relojes de lujo, ropa de marca y un estilo de vida en Vancouver que ya quisiera más de un diplomático.

¿Y el PRI? ¿Qué pitos toca en todo esto?, dirán los recién nacidos. Pues que las estructuras sindicales, jamás pensadas en aras del bienestar de los trabajadores sino para obtener control de masas y carne de mitin y de elección, fueron construidas por la dictadura priista para propagarse en el poder sexenio tras sexenio, y no para mucho más.

Hoy los priistas se placean con cara de satisfacción ante sus triunfos pasados y quizá futuros, pero, a pesar de tener el control camaral, poco o nada parecen querer hacer para paliar los males que nos heredaron y tienen al país entrampado en la peor miseria institucional: podrá faltar mucho para 2012 pero, hasta ahora, no se les ha escuchado el menor mea culpa. ■■

roberta.garza@milenio.com

Los priistas se placean con cara de satisfacción ante sus triunfos pasados y quizá futuros, pero poco o nada parecen querer hacer para paliar los males que nos heredaron y tienen al país en la peor miseria institucional

